

POR LA PAZ

Núm 21 - SEPTIEMBRE 2014



Conflictos lingüísticos

ICIP

SUMARI

Introducción

- La lengua y la identidad, factores de paz o de conflictividad violenta
- El irlandés y la guerra larga en Irlanda del Norte
- Las lenguas en el conflicto ucraniano
- Sudáfrica: ¿el fin de una sociedad lingüísticamente dividida?
- La división lingüística en la India: ¿un conflicto latente?

Artículos centrales

- Sobre la necesidad de un índice de justicia lingüística

Recomanem

- Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Tribuna

- La protesta atacada por los cuatro costados
- La implicación de la UE en los hechos de Ucrania

Entrevista

- Entrevista a Ethar El-Katatney, periodista, bloguera y escritora

Sobre l'ICIP

- Noticias, actividades y publicaciones del ICIP

INTRODUCCIÓN

La lengua y la identidad, factores de paz o de conflictividad violenta

Rafael Grasa

Presidente del Instituto Catalán Internacional para la Paz

Este número de la revista del ICIP se dedica a los conflictos lingüísticos o, mejor dicho, al papel que la gestión de la diversidad lingüística tiene en sociedades plurales, polarizadas y donde la identidad ha jugado un papel clave en la dinámica conflictiva. Se analizan casos como Irlanda, India, Ucrania o Sudáfrica. Sin duda, Cataluña también habría podido ser un caso de estudio. Una cosa resulta indudable: la gestión de las identidades, en sociedades multiculturales, es un factor extraordinariamente importante, y un factor clave de la identidad es la lengua. Y, sí, cómo expondré, el debate sobre si la lengua puede ser un factor de potenciación del riesgo de violencia en una situación conflictiva o, por el contrario, un factor de construcción de paz, es antiguo y académicamente controvertido, casi tanto como el del agua y los conflictos violentos. En todo caso, es extraordinariamente importante, porque en construcción de paz sabemos que en los conflictos que se perciben como básicamente identitarios es mucho más difícil buscar soluciones “ganar-ganar”, soluciones con ganancias compartidas, que implican partir las diferencias, algo más fácil en conflictos donde las incompatibilidades entre las partes son básicamente materiales, tangibles.

Me limitaré, desde la perspectiva de la resolución y transformación de conflictos, a señalar tres cosas. Primero, que la causalidad al analizar conflictos requiere una aproximación matizada, que se traduce en una distinción habitual entre causas estructurales (necesarias, básicas para explicar las incompatibilidades entre las partes), causas aceleradoras o multiplicativas (factores que polarizan las sociedades, que enfrentan partes y que pueden radicalizar las opciones y hacer llegar a la

conclusión que no hay otra salida que el recurso a la violencia), y, finalmente, desencadenantes o detonadores (la gota que hace colmar el vaso, el factor precipitador último). En pocas palabras, las causas estructurales son lo que en el mundo matemático se conoce como condiciones de contorno, condiciones necesarias para la situación conflictiva, mientras que los aceleradores/multiplicadores y los desencadenantes son condiciones suficientes. Las primeras explican la gestación del conflicto, las segundas, a su vez, explican la dinámica conflictual y las conductas de las partes.

Segundo, en el caso que nos ocupa, en sociedades con divisiones políticas, sociales, económicas y pluralidad lingüística, la gestión de la diversidad lingüística forma parte de los aceleradores o multiplicadores o de los detonantes, de las condiciones suficientes, no de las necesarias, como ocurre con los conflictos vinculados con el agua. Al menos, sin embargo, de forma generalizada. Dicho de otro modo, la gestión de la diversidad lingüística es un factor multiplicativo de las tensiones y polarizaciones y un acelerador de potenciales estallidos de violencia, dado que facilita la percepción de «agravio comparativo» y de «privación relativa» (Ted R. Gurr) y securitiza el motivo de incompatibilidad. La razón es sencilla, la lengua es el factor estructurador de la identidad y si está fuertemente amenazada lo que está en peligro, de forma perceptiva, es la propia supervivencia colectiva. Por lo tanto, la gestión de la diversidad y pluralidad lingüística se convierte en un elemento primordial en sociedades divididas por situaciones conflictivas y donde sus ciudadanos hablan más de una lengua.

Tercero y último, el hecho de que sea un factor acelerador/multiplicativo y un eventual desencadenante refuerza mucho, en situación de gestión positiva de la conflictividad, su rol como elemento de construcción de paz. El reconocimiento y protección de la diversidad lingüística es uno de los elementos más objetivos que se pueden acordar en una negociación pacífica, fácilmente observable en la fase de implementación, y, por lo tanto, suele ser central en los acuerdos entre actores enfrentados en conflictos con alta carga identitaria. Es, en suma, un poderoso constructor de paz. La paz se hace también con palabras y con respeto por la lengua que permite pronunciarlas.

Fotografía : Diarioliberdade / CC BY / Desaturada. - *Manifestación en Compostela el Día de las Letras Gallegas 2013* -

© Generalitat de Catalunya

El irlandés y la guerra larga en Irlanda del Norte

Diarmait Mac Giolla Chríost

Profesor en la School of Welsh, Universidad de Cardiff. Gales, Reino Unido.

Para entender cualquier conflicto con una dimensión étnica hay que poner una atención especial en la lengua (Mac Giolla Chríost, 2003: 1). La afirmación, hecha hace años por la Comisión Internacional Independiente por Kosovo, sigue siendo completamente válida. La lengua forma parte de todos los conflictos etnopolíticos, y el irlandés en el conflicto histórico de Irlanda del Norte es un claro ejemplo de cómo lo hace.

Aunque ha habido un pacto político en la región desde 1998 y los antiguos enemigos políticos Sinn Féin y Partido Democrático Unionista ahora comparten el poder a la Asamblea de Irlanda del Norte, la lengua irlandesa sigue siendo un tema complejo y, a veces, causante de divisiones. A menudo, se sitúa al irlandés en el centro de una guerra cultural en la región.

Cuando el conflicto político violento que se conoce como ‘Los Problemas’ (*The Troubles*, en la terminología habitual de la mayoría de periodistas), o ‘la guerra larga’ (*the Long War*, una frase de origen republicano irlandés) empezó a finales de la década de 1960, nadie con dos dedos de frente podría haber previsto el papel que la lengua irlandesa jugaría en el conflicto. Al fin y al cabo, se asumía que los últimos hablantes nativos de la lengua en Irlanda del Norte habían muerto en algún momento de la década de 1960 (Mac Giolla Chríost, 2005: 136).

La relación entre la lengua y la guerra larga empezó en una prisión conocida como prisión real Long Kesh (*HMP Long Kesh*). En el periodo entre 1972 y 1976, centenares de jóvenes fueron retenidos sin juicio bajo la sospecha de que eran irlandeses republicanos radicales y que, por lo tanto, estaban implicados en la violencia política

que se había materializado en coches bomba, asesinatos y episodios frecuentes de violencia urbana. Eran retenidos como prisioneros con una categoría especial, lo que significaba que se les permitía vestir a su manera, asociarse, no realizar trabajos de prisión, recibir comida y otros paquetes de los visitantes habituales y organizarse como miembros de una organización paramilitar.

Bajo este régimen, algunos prisioneros irlandeses republicanos empezaron a aprender la lengua irlandesa. Para ellos, era parte de una tradición que había empezado en el campo de internamiento de Frongoch, en Gales, en 1916 y que continuó en el de Curragh, en Irlanda, durante la década de 1940. Entre los jóvenes rebeldes de la prisión real Long Kesh destacaba Bobby Sands, quien más tarde lideraría las huelgas de hambre mortales de 1981. Sands y sus compañeros aprendieron irlandés gracias a las lecciones de algunos superiores que habían adquirido conocimientos de la lengua en la escuela y en clases extraescolares. Cuando otros prisioneros se sumaron, se organizaron en las llamadas cabañas gaélicas ('Gaelic' o 'Gaeltacht' huts).

“ Los prisioneros resistieron la imposición del nuevo régimen y la lengua irlandesa se convirtió en un elemento central de la resistencia ”

Hasta aquel momento no hubo ningún hecho especialmente relevante, pero las cosas cambiaron dramáticamente en 1976. En marzo de aquel año el gobierno británico decidió cancelar la categoría especial de los prisioneros, y cambió el dormitorio y las cabañas comunales de la prisión real Long Kesh, que los prisioneros llamaban las Jaulas, por celdas distribuidas en forma de «H». Estas nuevas celdas estaban diseñadas para permitir el aislamiento de los prisioneros e impedir su coherencia como comunidad política. Después de las reformas, el nombre de la prisión real Long Kesh pasó a ser prisión real The Maze (el laberinto).

Los prisioneros resistieron la imposición del nuevo régimen y la lengua irlandesa se convirtió en un elemento central de la resistencia. Entre 1976 y 1981 hubo una escalada de

protestas que culminó con las huelgas de hambre de 1981, diez de las cuales acabaron con la muerte del huelguista. El primero en morir fue Bobby Sands.

Según decían ellos mismos, durante este periodo los detenidos utilizaban la lengua como una arma de resistencia (Mac Giolla Chríost, 2012). Utilizaban su particular jerga del irlandés de la prisión -que llamaron 'Jailic' (una mezcla entre 'prisión' (*jail*) y gaélico)- para comunicarse entre ellos y como código que los guardianes no entendían. Como los prisioneros estaban retenidos en sus celdas durante 23 horas al día y no se podían asociar libremente, también utilizaron las clases de irlandés, gritadas de celda en celda, para mantener su sentimiento de colectividad, mejorando así su moral y su estado psicológico.

Durante este mismo periodo se negó el acceso de los prisioneros a materiales educativos, así que tuvieron que pasarlos a escondidas. Tenían tanta determinación para aprender que rápidamente se formó un grupo central de prisioneros que hablaban irlandés. Los detenidos llamaron a esta comunidad lingüística 'Jailtacht' (en un juego de palabras con el vocablo 'Gaeltacht', que hace referencia a la comunidad lingüística irlandesa).

Los diez muertos de 1981 provocaron una pausa en las actividades sobre lengua irlandesa de los prisioneros, que duraría algunos años. Mientras tanto, otros grupos de fuera de la prisión tomaron el relevo en la adopción política de la lengua. El *Sinn Féin* empezó a destacar como partido político relevante y la promoción de la lengua irlandesa formaba parte de sus objetivos. Para algunos, el conflicto cultural pasó a ser una representación de la lucha armada. Por lo tanto, la comunidad lingüística irlandesa que se había creado en la prisión *The Maze* tuvo una influencia destacada en la revitalización de la comunidad lingüística irlandesa en lugares como Belfast.

“ Cuando fueron liberados como parte del pacto político, estos prisioneros contribuyeron de forma destacada a la revitalización de la lengua

irlandesa en Irlanda del Norte ”

En la prisión real *The Maze*, el interés por la lengua volvió a surgir a finales de la década de 1980, cuando Séanna Walsh, uno de los compañeros más cercanos de Bobby Sands, volvió para cumplir otra condena. Esta vez los prisioneros organizaron el aprendizaje de la lengua de una manera mucho más estructurada. Como ya no protestaban, tenían libertad para hacerlo. Así, desarrollaron cursos intensivos propios y, estableciendo alas específicas *Gaeltacht* en algunas partes de la prisión, volvieron a crear un sentimiento de comunidad lingüística irlandesa.

En 1998 llegó el acuerdo político y ya había una nueva generación de prisioneros republicanos que hablaba irlandés. Cuando fueron liberados como aparte del pacto contribuyeron de forma destacada a la revitalización del irlandés en Irlanda del Norte.

Aunque se ha intentado arraigar una política democrática más clásica en la región, parece que desenlazar la lengua de la política histórica de la *guerra larga* será una tarea complicada. Los activistas en favor del irlandés han hecho campaña, sin ningún resultado, por una Ley de la Lengua Irlandesa en Irlanda del Norte. Pero tal institucionalización de la lengua sólo podrá ocurrir si la sociedad en su conjunto considera el irlandés como un bien público (Rawls, 1971). En este sentido, todavía hay que concebir y llevar a cabo un gran trabajo de compromiso, explicación y persuasión.

Mac Giolla Chríost, D. (2003) *Language, Identity and Conflict* London: Routledge.

Mac Giolla Chríost, D. (2005) *The Irish Language in Ireland from Goídel to Globalisation* Londres: Routledge.

Rawls, J. (1971) *A Theory of Justice* Cambridge, MA: Belknap press of Harvard University Press.

Acrónimos y glosario

Gaélico – Término alternativo para la lengua irlandesa

Gaeltacht – Comunidad lingüística irlandesa

HMP – Her Majesty’s Prison (Prisión real)

Fotografía : Marcella / CC BY / Desaturada. – Mural de Bobby Sands en Belfast –

© Generalitat de Catalunya

Las lenguas en el conflicto ucraniano

Miquel Cabal Guarro

Investigador del Centro Universitario de Sociolingüística y Comunicación, y miembro del Grupo de Investigación de Lenguas Amenazadas de la Universidad de Barcelona

Para entender el papel que han tenido y que todavía tienen las lenguas en este conflicto hace falta hacer un breve apunte demolingüístico de Ucrania y dibujar, también de manera concisa, las razones históricas que lo han configurado. Igualmente, es necesario dejar claras algunas ideas que aparecen de manera recurrente en los análisis que se hacen de la confrontación.

Cuando se habla de conflictos nacionales en cualquier Estado postsoviético hay que tener claro el término *nacionalidad*. Surgida en tiempo de la Unión Soviética, la nacionalidad no se corresponde con la ciudadanía, sino que es una herencia de sangre. Es una categoría inherente a las personas, la cuál se acostumbra a recibir por vía paterna. Por lo que respecta al caso ucraniano, los rusos de Ucrania no son ciudadanos de la Federación Rusa que viven dentro de las fronteras ucranianas, sino que son población rusa autóctona de los territorios ucranianos donde viven desde hace más o menos generaciones. Aparte de determinadas zonas del nordeste del país que sí que son ancestralmente rusas (como el área de Járkov), la mayor parte de la población rusa de Ucrania es descendiente de las grandes migraciones (voluntarias y forzadas) que empezaron al principio del s. XVII y que se acentuaron en la época soviética. Los cambios propiciados por las alianzas políticas de los s. XVI y XVII, los avances territoriales de los eslavos en detrimento de los tártaros de la Horda Dorada y el movimiento de terratenientes del centro de Rusia hacia el lado europeo del Imperio trajeron soldados y siervos de *nacionalidad* rusa a las fronteras meridionales del territorio que actualmente es Ucrania.

Más recientemente, durante las décadas de 1920 y 1930, la URSS impulsó culturalmente las diversas nacionalidades de la Unión; quizás, con el objetivo de evangelizar con la

lengua del pueblo, de difundir el comunismo en vernáculo. Al mismo tiempo, sin embargo, el gobierno soviético estableció la obligatoriedad del ruso en todas las escuelas, y con eso inició un proceso ya irrefrenable de rusificación.

“ La política lingüística de los primeros años de la URSS comportó la aparición de élites culturales en muchas de las nacionalidades del Estado ”

La política lingüística de los primeros años de la URSS comportó también la aparición de élites culturales en muchas de las nacionalidades del Estado. Ello alimentó los sentimientos identitarios de muchos de los pueblos. Con la amenaza del panturquismo bien cerca y temiendo que estos procesos de afirmación nacional pusieran en peligro la estabilidad del gigante soviético, a finales de la década de 1930 la URSS emprendió un proceso de rusificación intensa y efectiva. Para conseguir resultados de una manera rápida, el potente gobierno central soviético se sirvió de deportaciones masivas, de migraciones forzadas y de repoblaciones muy bien calculadas con el objetivo de redistribuir la población de lengua rusa. Después de diversas oleadas migratorias, muchas de las nacionalidades se encontraron desplazadas e inmersas en entornos lingüísticos extraños. De la misma manera, la población ruso-hablante en las diversas repúblicas aumentó notablemente y, en determinadas zonas, el ruso llegó a ser el grupo lingüístico dominante. Como consecuencia de todos estos movimientos y de los paisajes nacionales y lingüísticos que se derivaron, las lenguas propias de las nacionalidades iniciaron un retroceso que, en muchos casos, ha acabado desembocando en la (práctica) desaparición.

Después de ver quién son los rusos ucranianos (o ucranianos rusos, da igual), también es necesario saber cómo se cuentan. Apparentemente parece una tarea fácil, porque los censos de los países postsoviéticos continúan preguntando la *nacionalidad*. En el censo de 2001 (que es el último que se hizo, y todo apunta a que tardará en actualizarse), sólo un 17,3% de la población de Ucrania se declaraba de *nacionalidad* rusa, contra el 78% que

escogía la ucraniana.

Los censos postsoviéticos también preguntan la *lengua nativa*. Este término, que en nuestra tradición entenderíamos como *lengua materna*, es decir, nuestra lengua inicial, la primera que aprendimos de pequeños, en la tradición lingüística del Este es una cosa distinta. Es lo que nosotros conocemos como *lengua de identificación*: la lengua que vinculamos con nuestra identidad, sea por la razón que sea. Así, pues, en el censo ucraniano de 2001 se preguntaba a la población la lengua nativa, o sea, la lengua de identificación.

Los datos sobre lenguas en Ucrania que aparecen habitualmente en los medios son extraídos directamente de este censo. Por lo tanto, cuando nos dicen que en Ucrania hay un 67% de población de lengua ucraniana y un 29% de población de lengua rusa, en realidad nos están diciendo que, el año 2001, un 67% de la población se identificaba con el ucraniano, mientras que un 29% sentía más afinidad por el ruso. Esto es independiente de la lengua que los entrevistados hubieran aprendido de pequeños en casa y de la lengua que utilizaran habitualmente. No obstante, hay una encuesta de usos lingüísticos de 2003 que sí que aporta datos reveladores: un 45% de los ucranianos declaran que hablan ucraniano habitualmente, mientras que un 39% declaran que utilizan más el ruso. La distribución territorial de estos usos es clara: en el este y en el sur del país hay una mayoría abrumadora de hablantes habituales de ruso (casi un 90%), mientras que en el oeste se impone el ucraniano (también rozando el 90% de hablantes habituales).

“ Las percepciones de injusticia y de vulneración de derechos lingüísticos se dan de manera recurrente, tanto entre ruso hablantes como entre que hablan ucranio ”

A pesar de ello, la Constitución de Ucrania atribuye al ucraniano el papel de única lengua del Estado. Hasta la polémica aprobación de la ley de lenguas de 2012, el ruso no

podía disfrutar de ningún reconocimiento oficial, aunque *de facto* se aceptaba como lengua vehicular en prácticamente todas las esferas de la vida diaria, incluso en el ámbito oficial y, por descontado, en la enseñanza y en los medios de comunicación. La Ley de Lenguas de 2012 establecía que una comunidad lingüística que llegara a representar al 10% de la población en un territorio concreto (ya fuera un pueblo, una ciudad, un distrito, una provincia o una región) podía pedir la cooficialidad de su lengua en este territorio. Esto comportó la promulgación del ruso como lengua oficial en muchas regiones del sur y del este (incluidas las de Odessa, Lugansk y Donetsk), así como del rumano o el húngaro en pueblos del oeste del país. En una exhibición de torpeza política de primer grado, esta ley fue una de las primeras que el gobierno provisional surgido después de la caída de Yanukóvich se propuso derogar. Y esta amenaza de derogación fue uno de los pretextos de qué se sirvieron tanto los ucranianos pro-rusos como el propio gobierno ruso para justificar una intervención armada que tenía que salvaguardar los derechos de la población ucraniana de lengua rusa.

Ucrania arrastra desde hace mucho tiempo un conflicto lingüístico muy trabado. Las percepciones de injusticia y de vulneración de derechos lingüísticos se dan de manera recurrente, tanto entre ruso-hablantes como entre quienes hablan ucraniano. De hecho, la lengua es uno de los puntos más sensibles de confrontación en el país. Además, hemos visto que la mala gestión de la política lingüística en un momento de fuerte crisis social y política ha exagerado una ruptura, que ahora mismo parece imposible de reconducir, entre las dos comunidades lingüísticas más numerosas de Ucrania. En abril de 2014, todavía cerca de un 40% de los ucranianos se mostraban favorables a la cooficialidad del ruso. Una Ley de Lenguas de base territorial y de incidencia más simbólica que palpable parecía, sin duda, la mejor salida a un conflicto lingüístico que continúa enquistado. Veremos cómo afronta el nuevo presidente ucraniano el reto de encontrar una solución pacífica al conflicto político y social del país: una salida consensuada de la confrontación lingüística sería un muy buen primer paso para emprender el camino de la paz.

Bibliografía

CABAL GUARRO, Miquel (2013). «El rus com a lingua franca als estats postsoviètics». *Treballs de Sociolingüística Catalana*, núm. 23 (2013), p. 343-373. DOI: 10.2436/20.2504.01.63

— (2014) «Pobres llengües!». *El Punt Avui*, 8 de marzo.

Encuesta de marcadores ideológicos de la primavera de 2014 de la agencia sociológica de Rating y el centro Razumovka. [Disponible en línea](#)

KULYK, Volodymyr (2011). «Language identity, linguistic diversity and political cleavages: evidence from Ukraine». *Nations and Nationalism*, 17 (3), p. 627-648.

LAITIN, David D. (1998). *Identity in formation: The Russian-speaking populations in the near abroad*. Ithaca: Cornell University Press.

SOLCHANYK, Roman (1985). «Language politics in the Ukraine». A: Kreindler, Isabelle (ed.). *Sociolinguistic perspectives on Soviet national languages: Their past, present and future*. Berlín: De Gruyter Mouton, p. 57.

UEHLING, Greta (2004). «The first independent Ukrainian census in Crimea: Myths, miscoding, and missed opportunities». *Ethnic and Racial Studies*, 27(1), p. 149-170.

VARFOLOMEYEV, Oleg (2006). «Regions of Ukraine comes back, takes up language issue». *Eurasia Daily Monitor*, núm. 3 (96). [Disponible en línea](#).

Fotografía : Mstyslav Chernov / [CC BY](#) / Desaturada. - Grupo de activistas ucranios en la plaza Maidan de Kiev (febrero 2014) -

© Generalitat de Catalunya

Sudáfrica: ¿el fin de una sociedad lingüísticamente dividida?

Rocco W. Ronza

Profesor del departamento de ciencias políticas de la Universidad Católica S. C. de Milán

La preocupación por los conflictos lingüísticos, por su prevención y resolución tiene una larga tradición en la reflexión teórica y en la investigación sobre política en Europa. Las razones no son difíciles de entender. Desde la primera mitad del siglo XX, cuando las corrientes liberales ligan su suerte a los movimientos nacionales, las relaciones y los conflictos entre las comunidades lingüísticas se han mantenido durante más de un siglo en el centro de la política y de la geopolítica de Europa. Las dos guerras mundiales se originaron a partir de conflictos de raíz lingüístico-territorial. Hoy, sin embargo, la política lingüística y la gestión política de la diversidad lingüística ya no se encuentran entre los temas centrales de la ciencia política contemporánea. Después de un breve resurgimiento del interés en los años 70, causado por el «renacimiento étnico» y el nacimiento de los movimientos micro-nacionalistas y regionalistas en Europa Occidental y Canadá, el pluralismo lingüístico ha cesado, con pocas excepciones, de atraer la atención de los politólogos.

La visión dominante hoy de la relación entre unidad lingüística y cohesión política es similar a la que, en el debate que se produjo después de 1871 en torno a la disputa entre la Tercera República francesa y el Segundo Reich alemán por Alsacia-Lorena, se definió como posición «francesa» o «jacobina». La unidad lingüística no es una condición previa para la supervivencia de las comunidades políticas antiguas y nuevas, sino que depende de factores políticos y constitucionales. Incluso cuando los esfuerzos de *state-building* i *democracy-building* parecen encontrar un obstáculo en la fragmentación lingüística, como todavía ocurre hoy en día en la Europa ex-soviética o en Oriente Medio, la contraposición entre las comunidades lingüísticas es vista como una máscara, utilizada por «empresarios políticos» para cubrir intereses y conflictos de raíz

económica, geopolítica o religiosa.

En ningún otro caso la disminución de la importancia (real o percibida) de los conflictos político-lingüísticos se puede discernir con tanta claridad como en Sudáfrica. En los años de las guerras mundiales, la Unión de Sudáfrica nacida a principios del siglo XX como consecuencia de la guerra anglo-bóer era generalmente descrita como un caso clásico de «nación bilingüe», surgida del compromiso entre los diferentes grupos lingüísticos (neerlandés / afrikaans e inglés), similar a los que surgieron en Bélgica, Suiza y Canadá (Deutsch 1953). En los años 60 y 70, con el inicio de la movilización de la población negra contra el sistema segregacionista y el surgimiento de nuevas teorías sobre el *national development* y el *nation-building* en el mundo poscolonial, Sudáfrica había sido reinterpretada como un ejemplo de «sociedad plural» o «dividida» en el que los factores raciales y étnicos se entrelazaban con el pluralismo lingüístico.

“ En la visión de la ANC, el movimiento de liberación que lideró la lucha contra el apartheid y de donde han salido todos los presidentes desde 1994, el pluralismo lingüístico es considerado un problema. ”

La base de la legitimidad del proyecto del *grand apartheid*, iniciado después de la proclamación de la independencia del imperio británico en 1961, se fundamentaba en la hipótesis de la existencia, dentro de la *common society* sudafricana, de diferentes «naciones» definidas a partir de las diferentes lenguas: no sólo las dos comunidades de origen europeo, sino también los nueve grupos lingüísticos en que se dividía a nivel de lengua materna (o lengua L1) la mayoría africana, que los misioneros cristianos habían ayudado a delinear en sus esfuerzos por alfabetizar y evangelizar a los pueblos nativos. Un mosaico lingüístico todavía visible en los censos de la Sudáfrica post-apartheid, que muestran que el grupo lingüístico L1 más amplio no llega al 23% de la

población (2011).

Sin embargo, en la nueva Sudáfrica los conflictos lingüísticos parecen haber desaparecido. Desde 1994, el debate político, tanto dentro como fuera del país, gira casi exclusivamente en torno a la cuestión de la desigualdad económica y de su asociación con las divisiones raciales heredadas de la era del apartheid. Es cierto que el principio de la defensa del valor de la diversidad lingüística ha encontrado un lugar en la nueva Constitución, que eleva formalmente las once lenguas reconocidas como oficiales en la Sudáfrica del apartheid (inglés, afrikaans y nueve lenguas bantúes: zulú, xhosa, sotho meridional y septentrional, tswana, tsonga, swati, venda y ndebele) al rango de lenguas oficiales, en un plano de absoluta igualdad. Sin embargo, las reglas formales que protegen el multilingüismo en realidad representan una concesión del Congreso Nacional Africano al Partido Nacional del último presidente blanco De Klerk durante las negociaciones que permitieron la transición pacífica del régimen segregacionista (1990-1993). En la visión de la ANC, el movimiento de liberación que lideró la lucha contra el apartheid y de donde han salido todos los presidentes desde 1994, el pluralismo lingüístico es considerado como un problema.

Como ocurre en el resto del África postcolonial, a los ojos de la élite indígena la lengua de la antigua potencia colonial representa la puerta de entrada al conocimiento de los blancos y de la modernidad y una herramienta indispensable para evitar la aparición de fracturas y alineamientos «tribales» o etno-regionales dentro del país. La corriente favorable a la promoción del multilingüismo sudafricano ha siempre sido minoritaria en el interior de la ANC. No es una coincidencia que su partidario más conocido e influyente, el sociolingüista Neville Alexander, haya tratado de vincular la visión de un proyecto multilingüe sudafricano (nunca realizado) a la armonización de las nueve lenguas bantúes en sólo dos estándares (Alexander 1998). Por tanto, no puede sorprender que desde 1994 la antigua lengua imperial se haya establecido rápidamente, en los hechos, como el idioma principal de la administración pública, el sistema educativo, los medios de comunicación y la economía.

A favor de la afirmación del inglés (hablado como L1 por menos del 10% de la población, pero cada vez más popular como *lingua franca*) también han jugado factores externos. Así, la plena reintegración de la economía sudafricana en los circuitos mundiales, que

tuvo lugar mientras el fin del conflicto entre Oriente y Occidente permitía el despegue del proceso de globalización de los mercados, ha dado al inglés un valor económico fundamental, como una de las infraestructuras que conectan a las ciudades de Sudáfrica con los centros de la economía mundial y hacen de puerta de enlace entre el «primer mundo» y el continente africano. Además, los medios de comunicación y los mercados internacionales siempre han calificado cualquier intento de limitar el avance del inglés como un remanente del antiguo régimen y como un paso peligroso que amenazaba con hacer estallar las divisiones étnicas en el interior de la mayoría negra.

Sin embargo, algunas de las tensiones relacionadas con las diferencias lingüísticas también han conseguido hacerse un lugar en el debate público en Sudáfrica. En este sentido, un conflicto de intereses entre los diferentes grupos lingüísticos se ha manifestado en el debate que se ha abierto en torno a la cuestión de la lengua de enseñanza en las universidades sudafricanas. La «deracialización» del acceso a las universidades más cualificadas, que anteriormente estaban reservadas a los blancos, ha alimentado un impulso para la adopción del inglés como única lengua vehicular en todas las universidades del país, incluidas las universidades de habla afrikaans (*Historically Afrikaans Universities*, HAU). Justificada por el gobierno en el marco de las políticas de *Black Economic Empowerment*, este impulso también ha sido apoyado por los encargados de gestionar las universidades más cualificadas del país, preocupados por integrar a sus universidades en los circuitos de movilidad de los estudiantes nacionales e internacionales más preparados y capaces de hacer gasto, independientemente de la apertura real de la enseñanza universitaria a la población previamente desfavorecida. A pesar del descenso del «voto étnico» para los partidos afrikáner, el proyecto de anglización de las universidades ha estimulado el surgimiento de un movimiento de opinión en defensa de la identidad lingüística de las HAU (Giliomee y Schlemmer, 2005; Brink 2006; De Kadt 2006).

**“ En Sudáfrica, la capacidad de dominar el inglés
podría remplazar en el futuro a la raza como**

barrera y como símbolo de identidad ”

Un segundo debate tiene que ver con los efectos que el uso cada vez mayor del inglés en los medios de comunicación, la educación y la vida económica estaría teniendo sobre la brecha entre ricos y pobres que se ha abierto en la mayoría africana después de 1994 (Kamwangamalu 2004). Como sucede en otros países del *global south*, el acceso al conocimiento de la antigua lengua colonial podría transformarse en un privilegio social. Así, se consolidarían las diferencias económicas entre la élite, que tiene la capacidad de iniciar a sus hijos en el aprendizaje de una lengua sustancialmente «extranjera», y las masas desfavorecidas, que tienen arraigada su vida social en la lengua materna local. Según algunos, lejos de funcionar como una herramienta de desarrollo y como un canal de comunicación y de movilidad entre los sectores y las zonas geográficas «privilegiadas» y «desfavorecidas», la capacidad de dominar el inglés podría remplazar en el futuro a la raza como barrera y como símbolo de identidad para el acceso a la «Sudáfrica privilegiada», enfatizando peligrosamente la alienación de las élites políticas y económicas de las masas que están llamadas a representar.

Alexander, N. (1998), “The Political Economy of the Harmonization of the Nguni and Sotho Languages”, *Lexikos* 8: 269-275.

Brink, Chris. 2006. *No lesser place. The taaldebat at Stellenbosch*. Stellenbosch: SUN Press.

De Kadt, Julia (2006). “Language development in South Africa – past and present”. In Vic Webb and du Plessis, Theodorus. (eds.). *The politics of language in South Africa*. Pretoria: Van Schaik Publishers: 40–56.

Deutsch, K.W. (1953), *Nationalism and Social Communication. An Inquiry into the Foundations of Nationality*, New York, Wiley.

Giliomee, Herman and Schlemmer, Lawrence (2005), *‘n Vaste plek vir Afrikaans. Taaluitdagings op kampus*. Stellenbosch: SUN Press.

Kamwangamalu, Nkonko M. (2004), “The language policy / language economics interface and mother-tongue education in post-apartheid South Africa”, in

Kamwangamalu, Nkonko M. and Timothy Reagan (eds.), *South Africa. Special issue of Language Problems & Language Planning*, 28:2: 131-146.

Fotografía : Robert Cutts / CC BY / Desaturada. - Afrikaanse Taalmonument, monumento en Sudáfrica dedicado al afrikaans -

© Generalitat de Catalunya

La división lingüística en la India: ¿un conflicto latente?

Alok K. Das

Profesor en la Universidad Jazan de Arabia Saudí

Dada la diversidad sin igual de la India, hasta hace sólo dos décadas los conflictos relacionados con cuestiones lingüísticas eran un lugar común. En la actualidad, sin embargo, parecen haber perdido relevancia, quizás porque muchas de las lenguas que se hablan en la India han caído presas del “demonio global”- el inglés – o de sus» hermanos mayores «- el *hindi* en el norte, el *bengalí* en el este, una de las cuatro lenguas drávidas en el sur y el *marathi* en el centro. Las demandas de los nuevos tiempos, impulsadas por un capitalismo despiadado, han enunciado un paradigma en el que por desgracia la pluralidad y la diversidad han sido reducidas a meras palabras bonitas. Parece que las identidades étnicas y, en particular, las regionales y lingüísticas, no tienen lugar en una economía de ritmo rápido, donde si bien pueden apreciarse diferencias, poco tiempo hay para pensar sobre ellas o para preocuparse acerca de sus perspectivas de futuro. Aparentemente el coste de perder pluralidad cultural es intrascendente ante el coste de perder oportunidades socio-económicas.

En las respuestas a la pregunta – *¿por qué debería uno, después de todo, aprender un idioma?* – se hallan los determinantes que guían nuestras prácticas y comportamientos lingüísticos (Das 2005: 145). Pero antes de reprender a la lengua inglesa no hay que olvidar que el desarrollo de esta lengua en la India durante el siglo XIX tuvo como efecto la introducción del multilingüismo, fortaleciendo aún más la diversidad lingüística inherente y remplazando el viejo dominio de un legado lingüístico servil y sectario (Das 2009: 123). Por otro lado, no se puede negar que lo que ha situado al país en la raíz del éxito económico ha sido precisamente la disponibilidad de una inagotable fuerza de trabajo cualificada con un buen dominio de la lengua inglesa (Das 2008: 49). En este sentido, Internet solo habría precipitado este gran cambio en favor del inglés. Como

sabemos, la exposición continuada a una lengua es una herramienta de difusión de la misma, que proporcion una corriente subterránea de infiltración lingüística en todos los ámbitos de la vida. Y esto no es ya una imposición, sino una opción (Das 2005: 18). Se trata, por tanto, de una elección por conveniencia y no a causa de un conflicto.

“ En la India, cientos de lenguas más pequeñas están siendo poco a poco y en silencio subsumidas por sus vecinos más influyentes ”

Desde esta perspectiva, habría que matizar la actual situación lingüística respecto a la idea de que la lengua es a menudo el símbolo de un conflicto que en realidad está teniendo lugar en otros ámbitos, como la política, la economía, la administración, la educación, etc. Así, los contornos actuales de la controversia lingüística han cambiado desde el conflicto hasta la convivencia o, quizás, hacia una coerción unidireccional. Por una vez, parece que la definición de la situación actual como de conflicto es inadecuada.

Cierto es que cientos de lenguas más pequeñas están siendo poco a poco y en silencio subsumidas por sus vecinos más influyentes. Por ejemplo, el *maithili*, el *bhojpuri*, el *magahi*, el *angika*, el *santhali*, el *awadhi*, el *braj*, el *rajastán* y una veintena de otros idiomas están perdiendo terreno frente al *hindi* en el norte del país. Del mismo modo, muchas de las lenguas oficiales del sur están seriamente amenazadas por el *tamil*, el *telugu*, el *kannada* y el *malayalam*. Lo mismo está sucediendo en el este, donde las lenguas minoritarias de la región están perdiendo terreno frente al *bengalí* y al *assam*; por último, en la parte central y occidental de la India, muchos idiomas son marginados por las lenguas más grandes – *marathi* y *gujarati*. El resultado de estos procesos apunta a un ulterior ganador, que sería el inglés. Sin embargo, la parte más sorprendente de esta pérdida de lenguas ha sido una absoluta falta de resistencia; es decir, no ha habido una mínima oposición por parte de los grupos lingüísticos afectados. Como veremos, este hecho está muy relacionado con la naturaleza de la demografía india.

En la actualidad, un 65% de la población india tiene menos de 35 años, un 50% menos de 25 y un 41% menos de 18. En 2020 la edad media de un indio será de 29 años. Son estos jóvenes indios los que no se ocupan de cuidar lo suficiente su lealtad lingüística, que responde exclusivamente a las fuerzas del mercado laboral. En este sentido, no desean ser dejados atrás debido a una carencia de las competencias necesarias para trabajar, como pueden ser las lingüísticas. Por ello, incluso en el sur hay una penetración considerable del *hindi*, a pesar del antagonismo histórico que existe en la región hacia esta lengua. Se trata de un síntoma de una tendencia generalizada en todo el país consistente en confinar los conflictos lingüísticos a las realidades económicas emergentes.

Por ejemplo, en el estado indio de Assam, los hablantes de lenguas tribales como el *rabha* o el *bodo* no hace mucho tiempo consideraban que la lengua *ahomia* (oficial en el estado) era una amenaza para su autoafirmación étnica, dada la situación de intercambio desigual existente entre la comunidad dominante y las comunidades tribales; no obstante, en la actualidad apenas oímos voces disidentes. Incluso en el corazón *hindi*, hasta hace muy poco había muestras de descontento. Así, idiomas como el *garhwali* o el *kumaoni* eran vistos como dialectos, a pesar de que las diferencias entre ellos y el *hindi* son muy significativas. Por otro lado, la zona pro-*meitei* de Manipur luchó durante mucho tiempo para acabar con la escritura *bengalí* que, según ellos, les había sido impuesta por la cultura invasora de los forasteros (Shivaprakash 2012).

Y es que a pesar de haberse reorganizado en estados federados sobre una base lingüística en los años 1950 y 1960, la India sigue apoyando en la actualidad el estudio de la relación entre la etnicidad y el conflicto. Sin duda, ello está relacionado con el hecho de que todos los estados de la India siguen siendo multi-étnicos en su composición, conteniendo interesantes ejemplos de convivencia étnica de una forma pacífica, susceptibles de ser analizados como alternativas al estudio de la violencia interétnica (Crowne 2013).

Las últimas polémicas entorno a cuestiones lingüísticas – (1) el resentimiento de las regiones de habla no *hindi* respecto a aquellas de lengua *hindi* debido a la elección del *hindi* como lengua oficial del país; (2) la aceptación sólo parcial de la fórmula de los tres idiomas (es decir, cada estado tiene su lengua oficial, además del *hindi* y el inglés); y (3)

el duelo entre el *hindi* y el inglés como principal lengua del país – parecen haberse calmado. No obstante, puede que se trate solamente de una pausa, mientras el país atraviesa una fase de transición económica y de gran movilidad social.

Así, aunque en los últimos tiempos la atención se ha desplazado hacia cuestiones de efectos más inmediatos, el conflicto sigue latente. De hecho, las disputas lingüísticas en la actualidad son más que una simple controversia entre idiomas y han tomado formas que incluyen conflictos entre partidos políticos, grupos de presión, clases sociales, élites vs. el resto de la población y conflictos entre las instituciones que cumplen funciones específicas (Das 2002: 21). Por otro lado, las grandes migraciones y la movilidad de las zonas rurales a las urbanas (incluso de un estado a otro) también han tenido una influencia perjudicial en el sistema tradicional de vida de los indios, afectando a su lealtad y a sus comportamientos lingüísticos (Das 2004: 152).

“ En la actualidad, las disputas lingüísticas son más que una simple controversia entre idiomas e incluyen conflictos entre clases sociales y entre las distintas instituciones que cumplen funciones específicas ”

Cabe recordar que solamente el continente africano supera la diversidad lingüística, cultural y genética de la India. Así, en la India existen múltiples identidades, basadas en factores sociales, políticos, culturales y económicos; por ello, a menudo sus demandas y movilizaciones se superponen. Encontramos, por tanto, diferentes tipos de conflictos de identidad en las relaciones sociales y el modo más frecuente de resolverlos suele pasar por el planteamiento de una nueva identidad. En todo caso, la «cuestión comunal» en la India sigue siendo la más relevante y sus efectos volátiles hacen que sea fundamental para cualquier discurso político. Los acontecimientos recientes han reafirmado esta idea a una escala global (Chandra 2003: 114-115).

El capitalismo, igual que cualquier otro sistema social basado en las divisiones de clase, destruye las instituciones políticas y culturales primitivas, pero construye otras nuevas con los mismos ladrillos y cemento, ya que no puede ignorar el contexto en el que nace (Chandra 2003: 116). En el caso de la India, el conflicto entre el *hindi* y el *urdu* nunca fue una lucha por la legitimidad de la lengua, sino por la identidad. El *hindi* y el *urdu* son, de hecho, dos nombres para el mismo idioma, que los distintos grupos rivales supieron utilizar para crear una división nacional. Así, el *hindi* se convertiría en la lengua oficial de la India y el *urdu* de Pakistán (Chandra 2003: 119). Pero esta separación lingüística no fue suficiente para mitigar los conflictos etnolingüísticos de esta parte del mundo, ya que al poco tiempo Bangladesh se separaría de Pakistán únicamente por negarse a aceptar el *urdu*, optando en su lugar por una lengua sánscrita como es el bengalí. En el interior de la India la división entre el *hindi* y el *urdu* todavía juega un rol y supone, quizás, el principal punto de fricción de un conflicto latente.

Chandra, P. 2003. Linguistic-Communal Politics and Class Conflict in India. *Social Register*. p. 114-131.

Crowne, W. 2013. Ethnicity as a source of Conflict in India. *E-International Relations*. Bristol, retrieved, June 4, 2014.

Das, A. K. 2009. When English Replaced Persian: Relinquishing an 'Entangled' Linguistic Legacy. *Language Forum*, 35: 1. p. 123-137.

Das, A. K. 2008. Role of English Language in India's Economic Development. *Language in a Global Culture: Bridge or Barrier?* Bangkok: Ramkhamhaeng University Press. p. 49-56.

Das, A. K. 2005. Changing Constructs of Linguistic Imperialism: Religion, Polity and Economics. In Kim, Lee Su, Thang Siew Ming & K. A. Bakar (eds.). *Language and Nationhood: New Contexts, New Realities*. Bangi (Malaysia): Pusat Pengajian Bahasa & Linguistik. p. 13-22.

Das, A. K. 2004. Survival and Maintenance of Regional Languages in the New Europe: Consequences of Expansion and Changing Demography. *Language Policy and Sociolinguistics I: Regional Languages in the New Europe*. Rezekne (Latvia): Rezeknes Augstskola. p. 152-159.

Das, A. K. 2002. Language Conflict in India. *Journal of Philology*, 2: 10. p. 20-23.

Shivaprakash, H. S. 2012. Language: The Basis of Unity and Conflict, retrieved, June 4, 2014.

Fotografía : Yann / CC BY / Desaturada. - Pueblo indio. Una imagen de gente que tiene la intención de representar los centenares de lenguas presentes en la India -

© Generalitat de Catalunya

ARTÍCULOS CENTRALES

Sobre la necesidad de un índice de justicia lingüística

Javier Alcalde

Investigador en el Institut Català Internacional per la Pau

Herodoto y otros griegos de la antigüedad dividían la humanidad entre aquellos que hablaban griego y los otros, los bárbaros. Miles de años después, las políticas lingüísticas que aplican la mayoría de los países siguen, de alguna manera, la misma división. En este breve texto argumentaré que la promoción de la paz pasa irremediabilmente por reducir las situaciones de discriminación entre los distintos grupos etno-lingüísticos. Para ello, una herramienta analítica capaz de evaluar el grado de justicia lingüística existente en las sociedades, proporcionando información sistemática y rigurosa, puede ser un instrumento muy útil a la hora de diseñar políticas que contribuyan a reducir las tensiones inherentes en los estados multiculturales de la era de la globalización.

Desde las relaciones internacionales, la ciencia política o la investigación por la paz, no siempre somos conscientes de una realidad sociolingüística fundamental: Naciones Unidas cuenta con 193 estados, mientras el número de lenguas del planeta supera las 6000. Ello quiere decir que los casos en los que las fronteras estatales coinciden con las lingüísticas son más la excepción que la norma. Además, sabemos que la lingüística es una de las dimensiones más importantes de la identidad de las personas y de las comunidades. Si ponemos en relación ambas cuestiones quizás podamos entender mejor porqué los problemas relacionados con la identidad están en la base de la mayoría de los conflictos violentos de los últimos 70 años.¹

Sabemos también que la mayoría de conflictos armados actuales son intraestatales. A menudo, se trata de minorías étnicas que reivindican sus derechos colectivos ante el

gobierno central. Éste, a diferencia de lo que ocurre con otras dimensiones de la identidad – como la religión –, no puede ser neutral en el caso de la lengua. El estado necesita de una política lingüística que establezca en qué lengua se promulgan las leyes, en qué lengua se relaciona con los ciudadanos, se vehicula la educación, etc. Dada la imposibilidad, pues, de una neutralidad liberal en relación a la lengua, toda actuación gubernamental acabará tomando partido, aunque sea de forma implícita. Una política lingüística que no gestione adecuadamente la diversidad generará discriminación, preparando así el caldo de cultivo de futuros conflictos.

La importancia de esta idea la hallamos en el caso de la Unión Europea. Cabe recordar que el primer decreto que aplicó el Consejo en la época de Schuman y Monnet fue precisamente el del régimen lingüístico, que consideraba oficial cada una de las lenguas oficiales de los seis miembros fundadores: italiano, alemán, francés y neerlandés. En teoría, la misma política se sigue en la actualidad, con 24 lenguas oficiales. La práctica, sin embargo, ha otorgado cierta primacía al francés, cada vez más al alemán y sobre todo al inglés. Desde el momento en que en algunos países de la UE más del 80% de la población no es capaz de comunicarse en inglés, algunos autores hablan de injusticia lingüística para referirse a aquellas situaciones en las que en determinados programas europeos se utiliza exclusivamente esta lengua.²

En otros contextos, las situaciones de injusticia lingüística están ligadas al surgimiento de conflictos armados.³ Un ejemplo es el origen del Día Internacional de la Lengua Materna, proclamado por la UNESCO el 21 de febrero de 2000. En breve, la decisión de Pakistán de elegir la lengua urdú como lengua oficial única comportó la discriminación de su población de habla bengalí, que vio inmediatamente reducidas sus oportunidades políticas y socioeconómicas. Así, el 21 de febrero de cada año se recuerda la gran manifestación de 1952 contra la política lingüística de Pakistán, que fue brutalmente reprimida por las autoridades, y que se convirtió en un punto de inflexión para el movimiento secesionista que acabaría en la creación del estado de Bangladesh.

“ En muchos contextos, las situaciones de injusticia lingüística están ligadas al surgimiento de conflictos armados. Un ejemplo es el origen del Día Internacional de la Lengua Materna, proclamado por la UNESCO el 21 de febrero de 2000 ”

Por su parte, en la lucha contra el apartheid sudafricano tuvo una especial trascendencia la revuelta de Soweto, que estaba relacionada con una manifestación de estudiantes contra la política lingüística del gobierno de Sudáfrica, que, a través del *Afrikaans Medium Decree* de 1974, había impuesto la obligación del afrikaans como lengua vehicular en la educación secundaria. En Tailandia, país que cuenta con una minoría musulmana de habla malaya en un país mayoritariamente budista y de lengua tailandesa, se han documentado numerosos casos de quema de escuelas públicas y de asesinato de profesores. Más que en la religión, la causa parece estar en el hecho de que en las provincias del sur del país, donde el 80% de la población habla malayo, el tailandés es la única lengua de la educación y de las oportunidades socio-económicas.

Características del movimiento bengalí las hallamos en Sri Lanka, con una minoría de habla tamil que reacciona ante las preferencias lingüísticas del Estado. Así, en 1948 el primer gobierno de la descolonización adoptaba la lengua singalesa como oficial (en un primer momento, también fue oficial el inglés), provocando la discriminación de la minoría de habla tamil y su exclusión *de facto* de los puestos de la administración pública. En todos estos casos, una gestión deficiente de la diversidad lingüística ha tenido como consecuencia la generación de situaciones de injusticia que, sin ser la causa única del conflicto, sí han formado parte (en algunos casos la parte fundamental) de un conjunto más amplio de discriminaciones culturales, religiosas o raciales, que han facilitado el surgimiento de la violencia.⁴

Llegados a ese punto, la resolución o transformación de un conflicto de forma no violenta será siempre más difícil que si se hubiese actuado con medidas preventivas. Una opción pasaría por compensar a la parte menos favorecida por una determinada política lingüística. En otras palabras, como el Estado no puede inhibirse ante la cuestión lingüística y como toda política genera efectos redistributivos – es decir, perdedores y ganadores –, una manera de tomar medidas para evitar que estalle la violencia consistiría en actuar para mitigar la existencia de agravios lingüísticos. Si esto es así, ¿por qué entonces no se ha actuado en casos como el de Ucrania recientemente, en los Balcanes antes de las guerras de los años 90 o en tantos otros en donde las tensiones etnolingüísticas han contribuido a la eclosión de conflictos violentos?

“ Un índice de justicia lingüística permitiría comparar las consecuencias de cada política lingüística, así como detectar los casos más flagrantes de agravios, pudiéndose actuar en la fase de prevención de los conflictos identitarios, que son la mayoría de los conflictos violentos actuales ”

Al menos parte de la respuesta a estas cuestiones parece radicar en la inexistencia de un índice capaz de medir los niveles de justicia lingüística de una sociedad. Dicho índice debería permitirnos comparar, de una forma objetiva, sistemática y rigurosa, las consecuencias de cada política lingüística, así como las relaciones entre lenguas mayoritarias y minorizadas o incluso los efectos de la prohibición de una lengua. Con esta información, podrían tomarse decisiones de políticas públicas en las que, como mínimo, los perdedores fueran compensados. Además, debería ser posible detectar los casos más flagrantes de agravios, pudiendo por tanto actuar en la fase de prevención de los conflictos identitarios, que, como decíamos, son la mayoría de los conflictos

violentos actuales.

De la misma manera que existen indicadores de libertad de prensa, de corrupción, de desigualdad, de democracia, o en el campo de la paz el *global peace index*, se trata de construir una herramienta que nos pueda guiar en la aplicación de políticas que gestionen mejor la diversidad. Su potencial como elemento de resolución de conflictos es enorme y va más allá de los llamados ‘derechos lingüísticos’. Por ejemplo, en la negociación de un proceso de paz, se podrían analizar desde esta óptica las distintas opciones de acuerdos de autonomía respecto al control del poder por parte de la minoría y, así, de la lengua de la educación, la administración y las oportunidades. En gran medida, el grado de paz que se obtendrá en cada caso dependerá del nivel de justicia lingüística de las políticas que se deriven del acuerdo adoptado.

1. Véase, por ejemplo, los estudios realizados a partir de la base de datos de conflictos *Minorities at Risk*, creada por Ted Robert Gurr en la Universidad de Maryland

2. Las investigaciones de Michele Gazzola y François Grin, entre otros, ofrecen datos rigurosos y contundentes al respecto. Muchas de sus publicaciones están disponibles en la página web del Observatorio de la Universidad de Ginebra sobre Economía, Lenguas, y Educación

3. Los ejemplos que siguen están extraídos de la contribución de Fernand de Varennes al seminario internacional sobre *Gestión de la Diversidad Lingüística y Procesos de Paz*, organizado en Barcelona en junio de 2008 por Linguapax y el Centro UNESCO de Catalunya.

4. De Varennes (véase nota al pie 3) menciona otros casos, como el de las minorías kurdas en Turquía o en Iraq, los albaneses en Macedonia, los abkhazos en Georgia, los moros en Filipinas, la minoría transdniéster en Moldavia, Nagorno-Karabakh en Azerbaijan, la población de Sudán del Sud que no habla árabe, la minoría de habla árabe en Irán, los albano-kosovares en Serbia, los tuaregs en Níger, diversos casos en la India, Indonesia, China o Birmania... a los que podríamos añadir un largo etcétera.

Fotografía : Prof. Rafiqul Islam / CC BY / Desaturada. – *Manifestación contra la política lingüística de Pakistán (febrero 1952)* –

© Generalitat de Catalunya

RECOMANEM

Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Libro

La gestión de la diversidad lingüística y los procesos de paz

Una de las principales ideas de este libro colectivo es que una buena gestión de la diversidad lingüística es un factor clave para la prevención de los conflictos. La razón sería la siguiente: las políticas lingüísticas que no tratan de forma adecuada la diversidad generan discriminación y, por tanto, contribuyen al caldo de cultivo de los conflictos étnicos, elemento fundamental de la mayoría de la violencia política actual. En este sentido, los distintos autores exponen la situación en diferentes países de América, Asia y África, mostrando como algunas lenguas, cuando son privilegiadas por el Estado, pueden convertirse en un instrumento de oportunidades políticas y socioeconómicas que acaba excluyendo a los hablantes de lenguas que no gozan de este apoyo institucional. En otras palabras, generan situaciones de injusticia lingüística.

Un caso paradigmático sería el de México, donde las lenguas indígenas no se utilizan en las negociaciones para resolver controversias, lo que dificulta una transformación de conflictos de forma no violenta y duradera. Por otra parte, en países autoritarios como Uzbekistán, China o Pakistán, las políticas homogeneizadoras represivas hacia las minorías -incluyendo la vertiente lingüística de la subordinación o incluso la supresión de la lengua de estos pueblos-, tiene como consecuencia directa la aparición de conflictos de raíz étnica o, mejor dicho, etnolingüística. Pero también hay ejemplos europeos, como en los Balcanes, donde la lengua ha estado directamente relacionada con los conflictos que llevaron a la desintegración de Yugoslavia. El libro trata esta cuestión a partir del caso de Eslovenia. Otro caso poco conocido es el de Nueva

Caledonia, que se encuentra todavía en pleno proceso de descolonización y donde las dificultades de las lenguas propias en ámbitos como la educación suponen uno de los principales retos para la estabilidad socio-política de este país multilingüe del Pacífico.

Si se quieren evitar este tipo de conflictos, la recomendación que se desprende de la obra es clara: es necesario un reconocimiento formal de la diversidad y del multilingüismo presente en nuestras sociedades, así como cambios profundos y estructurales que promuevan esta diversidad. Se trata de superar paradigmas (a menudo occidentales), como el monolingüismo y el etnocentrismo, adoptando enfoques alternativos de la diversidad lingüística y cultural, ya que constituyen recursos muy valiosos y con un gran potencial para el diálogo intercultural y para la construcción de la paz.

Libro

LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo

“La expresión de una época se define también por su lenguaje” dice Victor Klemperer. El lenguaje es nuestra herramienta para pensar y entender el mundo: crea nuestra realidad y guía nuestro pensamiento y emociones. Lo aprendemos y usamos de modo instintivo, natural e inconsciente. Así, todos los discursos albergan verdad y es precisamente por esta razón por la que es peligrosa la palabra.

Víctor Klemperer (1881-1960) fue un filólogo, periodista y escritor judío que durante la Alemania nazi se dedicó a recoger en sus diarios personales ejemplos de cómo la propaganda nacionalsocialista alteraba la lengua alemana creando así una lengua diferente, que él mismo llamó *Linguae Terti Imperii* (LTI) o “Lengua del Tercer Reich”.

Según Klemperer, la LTI se caracterizaba por ser accesible y comprensible para todo el mundo- es decir, popular y llena de referencias conocidas (por ejemplo, los discursos de Hitler estaban llenos de comparaciones con el mundo del deporte)- y por su exceso y ausencia de límites, con un uso abundante del superlativo. También destaca de la LTI su fanatismo; era un lenguaje basado en la fe, en la casi absoluta divinidad del *Führer* y en la superioridad de la raza alemana y sus “rasgos de carácter eternos”. Uno de sus principales objetivos era oprimir la voluntad y el pensamiento autónomo de los hombres y por esta razón recelaba del intelectualismo y la razón. Así, su propósito era

convertir a los ciudadanos alemanes en un séquito de autómatas que no se cuestionaran ninguno de los “dogmas” de la política nacionalsocialista de Hitler.

Todos conocemos la historia y, en este sentido, el libro no aporta información nueva al lector. Lo que probablemente destaque más del libro de Klemperer es la minuciosidad y la fuerza con la que este filólogo se aferró al lenguaje (casi lo único que no pudieron arrebatarse) y como, a través de la observación consciente de éste, pudo conservar su pensamiento crítico y así sobrevivir a la barbarie.

Más allá del caso concreto de la Alemania nazi, el libro nos muestra que el uso que hacemos del lenguaje puede generar violencia (ya sea estructural y/o directa) y que ninguna sociedad puede permanecer ajena a los peligros de la manipulación de la lengua. Que la minuciosidad del libro no asuste a nadie, pues atrapa y sorprende en cada página.

Documento

***Language Policy and Civil War*, de David Laitin**

En *Language Policy and Civil War*, David Laitin argumenta que la decisión de reconocer las lenguas minoritarias no depende del grado de atención del país hacia las minorías étnicas, sino del hecho de que estos países sean particularmente débiles. La introducción al análisis de la variable estado fuerte/débil lo conduce a concluir que el reconocimiento oficial de la diversidad lingüística tiene implicaciones diversas según qué país lo haga. Para los países débiles, este reconocimiento es muy arriesgado y puede estar relacionado con un conflicto armado e incluso con una guerra civil. Para otros estados más estables (como por ejemplo en Europa Occidental o en Norteamérica), sólo se trata de concesiones culturales a grupos minoritarios poderosos. Según él (p. 183), «los estados débiles (sobre todo aquéllos que salen de regímenes coloniales) y los grupos que pueden perjudicar el poder estatal se ponen de acuerdo para conceder reconocimientos lingüísticos y eso explicaría la correlación entre concesiones lingüísticas y guerras civiles».

La idea se desarrolla considerando la existencia de un grupo étnico fuerte:

A) En caso de grupos débiles y estados fuertes no hay guerras civiles ni concesiones lingüísticas.

B) En caso de grupos fuertes y estados débiles parece que haya tanto concesiones lingüísticas como unas altas probabilidades de guerra civil.

C) En caso de estados fuertes que se empiezan a debilitar podríamos ver concesiones lingüísticas pero no guerra civil.

Estos resultados sugieren que los estados débiles tendrían que ser cuidadosos cuando hacen concesiones lingüísticas porque, en algunos casos (cuándo hay minorías étnicas importantes), eso podría conducir a la violencia.

Proyecto

Language in conflict

Language in Conflict es un proyecto, con sede en la Universidad de Huddersfield, que observa la contribución potencial de la lingüística a la investigación de conflictos examinando el uso del lenguaje en situaciones de investigación y resolución de conflictos a todos los niveles. También tiene como objetivo poner en contacto gente de la academia y del mundo profesional de los ámbitos de la lingüística, la investigación de conflictos y la resolución de conflictos, para mejorar el entendimiento y dar un impulso a la discusión y la colaboración.

Para conseguir estos objetivos, Language in Conflict ha diseñado una plataforma digital donde miembros del equipo de investigación y miembros de la comunidad de la página publican artículos de manera regular. La plataforma impulsa la interacción entre autores y lectores de diferentes disciplinas a través de una sección de comentarios, que se puede encontrar al final de cada artículo. Esta función permite que los lectores den respuesta a artículos y debatan diferentes perspectivas e ideas.

Entre muchas otras cosas, la página web también ofrece una guía en el campo de la investigación lingüística. En la parte derecha de la página hay una caja de herramientas lingüísticas con instrucciones concisas para aplicar diferentes metodologías lingüísticas para analizar situaciones de conflicto. Éstas van acompañadas por una

serie de propuestas de lectura, de manera que se guía al usuario hacia textos tanto introductorios como especializados.

Obra de teatro

***Translations*, de Brian Friel**

Translations es un texto teatral ambientado en la Irlanda rural del s. XIX que nos explica como un destacamento militar inglés llega al pueblo de Baile Beag (Donegal) con la misión de cartografiar y traducir al inglés los topónimos irlandeses. Esta maniobra administrativa, aparentemente inocente, es una estrategia del Imperio Británico para hacer desaparecer el gaélico y la cultura irlandesa de la vida pública, con las consecuencias trágicas que esto conlleva.

En tan solo cien años (entre 1800- 1900), el gaélico fue sustituido por el inglés en Irlanda. De entre los factores que contribuyeron a ello destacan el nuevo sistema educativo que introdujeron los ingleses y las grandes hambrunas – que, aparte de causar un gran número de muertes, provocaron un éxodo masivo de los jóvenes hacia los EE.UU. Sin embargo, la razón exacta de porqué un pueblo con una cultura y una identidad nacional tan fuerte abandonó su lengua sigue siendo un misterio para los lingüistas.

Brian Friel no se posiciona políticamente en su obra, si no que se limita a describir un capítulo de la historia de Irlanda y deja que el público saque sus propias conclusiones. La obra trata temas diversos – la educación, el amor, la oposición entre el mundo rural y el urbano, o el choque cultural entre colonizador y colonizado- y nos muestra de qué modo los problemas relación y de comunicación humana están muy relacionados con la complejidad de la cuestión lingüística.

El montaje del texto que la compañía La Perla 29 estrenó el año pasado en Barcelona, dirigido por Ferran Utzet, hará gira en otoño de 2014.

© Generalitat de Catalunya

TRIBUNA

La protesta atacada por los cuatro costados

Aida Guillén Lanza

Directora Gerente del Instituto de Derechos Humanos de Catalunya y miembro del colectivo Pau a Pams

La crisis y las medidas de austericidio impulsadas desde nuestros diferentes gobiernos (europeo, estatal y autonómicos) han supuesto un recorte sin precedentes de nuestras políticas sociales y por tanto un retroceso en el goce efectivo de varios derechos económicos, sociales y culturales, como son el trabajo, la sanidad y la educación. Estos recortes se contestan, día sí y día también, en la calle. Manifestaciones, concentraciones, ocupaciones de espacios públicos, asambleas ciudadanas..., según afirmó el Director General de la Policía, Ignacio Cosidó, en su última comparecencia en el Congreso, se calculan casi 100 protestas diarias desde 2012.

¿Y cuál es la respuesta ante este descontento social manifestado en la calle? El ataque. Pero no el ataque frontal, sino el ataque dirigido, y hasta parece coordinado, desde cuatro flancos.

La protesta, el disenso, no está recogida como derecho humano autónomo. Sin embargo sí que lo están otros aspectos que la configuran, como son el derecho de manifestación, el derecho de reunión y la libertad de expresión. Estos derechos, considerados como estrechamente vinculados a la formación de una sociedad democrática, porque son imprescindibles para su construcción, son los que se encuentran, y lo decimos sin miedo a exagerar, sitiados por un ataque persistente y sostenido que les llega, nos llega, desde cuatro flancos, desde cuatro poderes: el ejecutivo, el legislativo, el judicial y el mediático.

“ El principal papel de la policía ante de una manifestación o acto de protesta ha de ser la protección de los manifestantes y su derecho a reivindicar o expresar sus opiniones ”

Desde el poder ejecutivo asistimos a un uso y abuso de la violencia y la fuerza por parte de los cuerpos de seguridad que ya no puede considerarse anecdótica ni puntual. Son demasiados los casos en los que se producen cargas policiales violentas (y quizás me sobre el calificativo, no sé si existen las cargas policiales no violentas), despliegues de cuerpos antidisturbios desproporcionados y provocadores (y aquí sí que sé seguro que me sobran los calificativos) y directrices desde los responsables políticos claramente dirigidas a amedrentar y desincentivar la movilización social con argumentos de falta de seguridad ciudadana asociada casi en exclusiva a la protección de bienes materiales.

No debemos olvidar que el principal papel de la policía ante una manifestación o acto de protesta es la protección de los manifestantes y de su derecho a reivindicar o expresar sus opiniones. Sin embargo, con la justificación de la quema de contenedores o el destrozo de sucursales bancarias, las fuerzas de seguridad anteponen la protección de estos bienes a la integridad física de las personas. Ante un acto delictivo la policía debe actuar e intentar detener a los responsables. De ahí a abusar de la fuerza y poner en peligro esta integridad física, como ha sido denunciado por diversos mecanismos internacionales de protección de los derechos humanos, hay un abismo que hemos decidido saltar.

El gobierno parece haber olvidado que como garante de los derechos humanos es su obligación respetar, proteger y garantizar estos derechos. Es decir, el estado no puede violar derechos humanos (respeto), debe poner las condiciones adecuadas para su disfrute (protección) y debe establecer el sistema de reparación adecuado cuando no pueda evitar una vulneración (garantía). El respeto, la protección y la garantía del derecho de reunión y de la libertad de expresión se encuentran en un lugar privilegiado,

por su fundamentalidad constitucional. Sin embargo, esta especial protección que les ofrece la Constitución no parece ser suficiente, puesto que el legislativo también ha decidido atacar.

La reciente aprobación de la Ley de seguridad privada, la reforma del Código Penal y el intento de reforma de la Ley de seguridad ciudadana, son sólo tres ejemplos de la ofensiva normativa destinada a intentar silenciar y criminalizar la protesta. Por un lado se aumentan los tipos penales asociados claramente con acciones de protesta o de reivindicación y por otro se conceden más poderes y más discrecionalidad a las fuerzas de seguridad, incluso privatizando algunas de sus funciones con lo que ello supone de pérdida de control público y de rendición de cuentas.

Y ante las vulneraciones de derechos, cuando deberían activarse las garantías secundarias, éstas contribuyen, en general, a aumentar el círculo de la impunidad. Las alegaciones de malos tratos y torturas por parte de las fuerzas de seguridad durante actos de protesta han tenido una vida judicial bastante corta hasta la fecha. La falta de investigación profunda, la presunción de veracidad de la autoridad y la inclusión de tasas judiciales son algunos de los aspectos que llevan, en la mayoría de los casos, a la no presentación de demanda o al sobreseimiento de la misma en las primeras fases judiciales.

Aún así, existen excepciones, y se han producido diversas sentencias condenatorias ante actuaciones policiales abusivas y desproporcionadas. Aparece en este punto, sin embargo, la figura del indulto otorgado por el ejecutivo que nos termina de cerrar este círculo de impunidad al que hacíamos referencia. Son ya demasiadas las ocasiones en las cuales se producen indultos por este tipo de delitos, indultos que sólo sirven para dar el mensaje, equivocado desde nuestro punto de vista, de que estas sentencias condenatorias son, tranquilos, sólo un error que se puede subsanar.

**“ La Ley de Seguridad privada, la reforma del
Código Penal y el intento de reforma de la Ley de**

Seguridad ciudadana son solo tres ejemplos de la ofensiva normativa destinada a intentar silenciar y criminalizar la protesta ”

Como sociedad democrática no podemos permitirnos este clima de miedo ante la protesta ni este círculo de impunidad. Pero lo permitimos. Y lo hacemos, entre otras cosas, porque el cuarto ataque, el mediático, es continuo y sistemático. Desde los medios de comunicación convencionales asistimos a la propagación de un discurso único sobre la protesta que identifica al manifestante como violento, despojándolo inmediatamente de humanidad y por tanto allanando el camino a la justificación de su represión, violenta incluso, si es necesario.

La construcción del imaginario social sobre el concepto de seguridad es una tarea conjunta ante la cual los medios de comunicación tienen mucho que decir y aportar. Definir la seguridad exclusivamente como orden público sin tener en cuenta otras dimensiones, como la económica, la social o la política, ayuda a legitimar el uso de la violencia contra aquellos que exigen un orden social distinto más seguro, con trabajo, educación, sanidad y espacio público de uso variado, también reivindicativo.

Aparecen en este punto algunas fuentes de información alternativas, fuentes aún minoritarias pero indudablemente en expansión. Y un ejemplo claro de la importancia de la función social de los medios de comunicación la tenemos en el intento de control y censura que estas fuentes alternativas empiezan a sufrir por parte del estado.

La defensa ante todos estos ataques pasa, según nuestro punto de vista, por el fortalecimiento de la sociedad civil, por la concienciación clara y explícita sobre los derechos que como ciudadanía tenemos, por la búsqueda de apoyos internacionales a través de los mecanismos de protección de los derechos humanos y por el cambio en la manera de hacer política que recupere el respeto, la protección y la garantía de estos derechos como su principal prioridad.

Fotografía : Ivan Bandura / CC BY / Desaturada. - *Antidisturbios en una manifestación -*

© Generalitat de Catalunya

TRIBUNA

La implicación de la UE en los hechos de Ucrania

Sergey Sukhankin / Alla Hurska

Historiador ruso y analista político en el Centro Internacional de Estudios Políticos de Kiev / Politóloga ucraniana en la UAB y analista político en el Centro Internacional de Estudios Políticos de Kiev

Considerando las terribles consecuencias de la crisis en Ucrania, nos hemos preguntado si la Unión Europea (UE) sólo tendría que expresar verbalmente su preocupación sobre la democracia y los derechos humanos o si también tendría que intentar conseguir que se implementaran realmente.

En los últimos meses, Ucrania se ha tenido que enfrentar a peligros que no sólo han puesto en riesgo su soberanía como actor en las relaciones internacionales. De hecho, estos peligros pueden haber afectado la paz y seguridad regionales (y quizás también internacionales), cosa que podría requerir la intervención de otros actores, como la Unión Europea. La operación antiterrorista que se declaró en la parte sureste del país y que ya se ha llevado las vidas de centenares de personas, así como los grandes cambios geopolíticos que sorprendieron a tantos, son el resultado de conflictos que hace tiempo que existen, pero que se habían intentado esconder. Hace un año, prácticamente nadie podía imaginar la magnitud de los trágicos hechos que tendrían lugar en Ucrania, uno de los pocos países del bloque post-soviético que había sido capaz de evitar conflictos étnicos graves. Incluso si alguien preveía que habría violencia, creía que ocurriría en la zona oeste, no en el este. La crisis económica en la cual Ucrania se ha encontrado ha hecho surgir algunos temas de seguridad energética que habían sido vitales para el desarrollo de la política nacional e internacional del país durante años. Por ello, el recientemente elegido presidente P. Poroshenko, en un futuro

inmediato, tendrá que afrontar una larga variedad de retos que se han vuelto más relevantes en los últimos tiempos.

Sin duda, los hechos que han colocado a Ucrania al borde del colapso (tanto económico como con respecto a la preservación de su soberanía) son una constelación de acontecimientos. La crisis actual también ha sido desencadenada por actividades imprudentes, irresponsables y antipatrióticas, que subsecuentes administraciones presidenciales han ido realizando desde que Ucrania consiguió su tan preciada independencia después de la desintegración de la Unión Soviética. También ha tenido mucho que ver el hecho de que el desarrollo general de la sociedad civil y de las élites intelectuales y diplomáticas se haya mantenido extremadamente bajo, no ha estado a la altura de la importancia de los retos teniendo en cuenta su potencial y su complicada posición política. Algunos quieren culpar a la Federación Rusa, la vecina del este, de un intento explícito de desestabilizar la situación interna de Ucrania con una agresiva campaña -que, en esencia, es propaganda- que cuenta con el apoyo de los principales medios de comunicación, y con sanciones económicas inminentes. Esta actitud hacia su compañero y vecino no sólo ha mostrado explícitamente el resurgimiento de las ambiciones imperiales rusas, sino que también ha puesto en la palestra la aproximación social darwinista y realista que las élites rusas han adoptado como nuevo vector para el futuro desarrollo del país. Ello también muestra que el régimen político ruso confiará en el nacionalismo como nueva fuente de legitimidad. Es evidente que todos estos argumentos y supuestos contienen semillas de verdad; ahora bien, ¿sería correcto culpar totalmente de la crisis a la Federación Rusa y a los antiguos gobiernos ucranianos?

“ La Unió Europea ha hecho muy poco para prevenir una futura escalada de la violencia en Ucrania ”

Consideramos que es vital no reducir las consecuencias de la crisis existente exclusivamente a una de las dimensiones de las que hemos hablado. El actor más

grande, el que tiene a casi quinientos millones de personas residiendo en 28 países, una economía fuerte, estándares de vida elevados y unas capacidades militares potencialmente inmensas -la Unión Europea- ha hecho muy poco para prevenir una futura escalada de la violencia en Ucrania, evitando así asumir responsabilidades en caso de ruptura de la estabilidad, la seguridad o la paz regionales. A pesar de la existencia de distintas opciones respecto a los marcos institucionales y a los mecanismos de cooperación regional que incluyen a Ucrania, como por ejemplo el *Eastern Partnership*, la reacción de la UE se ha caracterizado por su incapacidad de decidir una posición común clara que defienda las normas y los valores democráticos. Después de haber presionado a Ucrania para que firmara el pacto de asociación con propuestas económicas poco claras, y negándole incluso la más mínima posibilidad de añadirse a sus estructuras, cuando las primeras protestas pacíficas empezaron en la plaza Maydan -que culminaron con el surgimiento de la violencia- parece que la UE optó por la retórica en vez de por hacer pasos concretos. No sería exagerar sugerir que, con tal actuación, la UE decepcionó a quienes aguantaron y murieron en Maydan por el futuro europeo de su preciado país.

Además, aceptando tácitamente la anexión de Crimea (cosa que rompió todos los principios de derecho internacional existentes, por no mencionar los fundamentos morales) e intentando no implicarse en la crisis del este de Ucrania (claramente alimentada por Moscú), la UE, una vez más, ha dejado patente su incapacidad para defender los principios y los valores a los que asegura ser fiel y defensora. Y los intentos de añadirse a las sanciones económicas promovidas por los Estados Unidos contra la Federación Rusa, incluyendo el dificultar la construcción del gasoducto *South Stream*, parecen ser más bien una aceptación de mala gana que una estrategia bien planificada. Siguiendo estos esquemas de comportamiento basados en la indecisión y en la tibieza, la UE no sólo ha exacerbado la confianza rusa en su capacidad de defender a sus socios, sino que también ha matizado su imagen internacional. Así, esta crisis ha revelado algunos puntos que se tendrán que tratar con seriedad y decisión:

1. A pesar de los múltiples (y costosos) intentos declarativos para cambiar su percepción, la UE sigue siendo un poder suave (*soft power*) o civil: desde el conflicto ruso-georgiano (agosto de 2008), la UE no ha sido capaz de defender a los estados por los que se ha preocupado, tanto en el dominio económico como en el militar.

2. La UE es incapaz, o no tiene voluntad, de hablar con una sola voz de cara a los cambios significativos: los estados miembros siguen una línea de comportamiento independiente cuando hay intereses nacionales de por medio. Así, algunos estados de la UE todavía pueden seguir el camino de la «dependencia» en sus relaciones con Rusia, cosa que amenaza la esencia de todo el proyecto europeo.

3. La UE no tiene la voluntad de dar la cara por sus compañeros del este (Georgia, Moldavia y Ucrania) y tiene ante sí el reto de Rusia. En caso de una futura desestabilización regional ello podría amenazar el atractivo de la UE y los mecanismos de poder suave que todavía influyen sobre los estados post-soviéticos. Los antiguos países comunistas podrían, pues, volver a caer bajo la órbita de influencia de Rusia.

4. Rusia ha conseguido aquello que lleva tanto tiempo buscando: la evidencia de la falta de determinación de la UE a la hora de involucrarse con un Moscú bélico que resurge e intenta expandir su «zona de influencia» sobre los antiguos satélites del espacio post-soviético. Ello generalmente lo hace con un uso destacado de la coerción y la intimidación.

5. No se tendría que decepcionar a Ucrania (ni a otros países post-soviéticos): La UE sólo será capaz de empezar un diálogo constructivo de adhesión de pleno derecho en sus estructuras una vez tenga pruebas de la estabilización y la mejora del entorno económico y político de estos países.

6. Si la crisis de Ucrania persistiera más tiempo podría ser un grave peligro para la estabilidad y la paz regionales, y la UE tendría que tratar las repercusiones de estos hechos. Tratar con las consecuencias (el colapso económico de Ucrania y la expansión de un conflicto militar que podría conducir a una catástrofe humanitaria) seguro que será una tarea mucho más difícil y pesada para la UE.

**“ La UE, o bien tendría que renunciar
explícitamente a sus intentos de incluir a
Ucrania en sus instituciones o bien debería**

defender los principios democráticos en la región

”

Al hacer que Ucrania tenga que ecoger sólo entre el pacto de asociación y la unión fronteriza sin ni tan solo ponderar una salida, teniendo en cuenta los lazos geopolíticos, económicos, etnoculturales, lingüísticos e históricos de Ucrania con la Federación Rusa, y sin ofrecer ninguna perspectiva económica o de permanencia clara, la UE tendría que admitir su parte de responsabilidad en la crisis. Tal como explica el famoso dicho: «uno será siempre responsable de aquello que ha domesticado» y siguiendo esta línea de comportamiento, la UE o bien tendría que renunciar explícitamente a sus intentos de incluir Ucrania en sus instituciones o bien tendría que defender a su compañero necesitado y posicionarse como un verdadero defensor de los principios democráticos. Después de todo, parece que si la UE optara por el primer camino, cometería los mismos errores de las democracias occidentales en el periodo de entreguerras. Por lo tanto, la cuestión debería ser: ¿es la UE un actor supranacional global que puede asumir la importante responsabilidad de guiar a Ucrania hacia la democracia o, por el contrario, prevalecerán los intereses propios y financieros para no hacerlo?

Fotografía : Viktor Kovalenko / CC BY / Desaturada. - *Manifestación de ucranios pro-europeos* -

© Generalitat de Catalunya

ENTREVISTA

Entrevista a Ethar El-Katatney, periodista, bloguera y escritora

Món Sanromà

Técnico del Instituto Catalán Internacional para la Paz

Ethar El-Katatney, periodista, bloguera y escritora. Ha trabajado en diferentes diarios y revistas egipcias y a menudo interviene en medios de comunicación internacionales.

Ethar El-Katatney es una joven periodista reconocida, bloguera y escritora. Ha trabajado en diferentes diarios y revistas egipcias y a menudo interviene en medios de comunicación internacionales. El-Katatney nació en Arabia Saudí, creció en Egipto y se educó en escuelas occidentales, ahora viaja por todo el mundo realizando conferencias que promueven el diálogo intercultural e interreligioso. En esta entrevista defiende que los conflictos relacionados con la identidad han aumentado en Egipto a causa del miedo y de la incerteza de la gente después de la revolución, y considera que el árabe no funciona necesariamente como pacificador en las disputas entre países árabes, pero que ayuda a superar barreras y los conecta a todos.

Desde un punto de vista de transformación de conflictos, ¿cómo se puede prevenir que un conflicto se vuelva violento?

El problema en Egipto es que la gente es tan pobre y tiene tanta hambre que no se sentarán a discutir sus diferencias ideológicas porque tienen otras prioridades más urgentes. Sin embargo, desde mi punto de vista, algunas de las cosas que realmente han conseguido que gente diferente se siente junta e interactúe son los proyectos de caridad, vengan de donde vengan, o las actividades de construcción de paz que hacen que la gente se dé cuenta de que el otro es igual a él. Cuando daba conferencias en escuelas me di cuenta de que hablar no era suficiente: Realmente se tiene que hacer en acción sobre el terreno. Los niños de las escuelas de Said se tienen que preocupar por

vivir, por lo tanto, cuando voy a lugares así prefiero encontrar maneras de reconfortarlos antes que discutir la idea de la democracia, por ejemplo, que para ellos es un valor intangible que no afecta sus vidas.

¿Diría usted que la mayoría de conflictos violentos que tienen lugar actualmente en Egipto están relacionados con la identidad?

Los conflictos relacionados con la identidad han aumentado mucho en los últimos años. En nuestro país hay una gran población cristiana copta, un 10% o 15%, y se han quemado unas cincuenta iglesias, una de las cuales tenía más de 1.400 años, era más antigua que el islam. Yo no creo que los musulmanes odien a los coptos, es la manera cómo funciona la autoridad en Egipto. Por ejemplo, el jefe abronca a sus empleados, el empleado abronca a su mujer, la mujer abronca a su hijo.... Por lo tanto, como los coptos tienen menos autoridad que los musulmanes porque son una minoría en el país, reciben las broncas.

“ La lengua conecta a todos los países árabes de manera que ninguno se queda aislado, cosa que es muy útil para realizar actividades de construcción de paz ”

Aquella iglesia aguantó durante más de 1.400 años, ¿por qué la han atacado justamente ahora?

Porque la gente tiene miedo. Cómo más difícil es su vida, más miedo tienen y más les cuesta aceptar a otras comunidades. La gente sólo quiere estar con las personas que son como ellas y tienen su misma ideología, mientras que antes tenían discusiones interesantes. Por ejemplo, alguien de los Hermanos Musulmanes se ponía a debatir sus ideas con alguien liberal, y el resultado era muy interesante, pero como más miedo tienen más retroceden y se limitan a lo que ya conocen. Ahora sólo quieren ver la televisión que apoya su punto de vista, no quieren que se los pregunte o cuestione

nada.

¿Cree que compartir la identidad egipcia puede unir a gente de diferentes religiones?

Cuando gobernaron los Hermanos Musulmanes el discurso mediático puso la religión por delante de todo. El gobierno de Mursi creó tal polarización que, incluso dentro de los mismos musulmanes, hubo una oposición binaria increíble. No eran sólo los cristianos contra los musulmanes, también había los musulmanes que apoyaban una ideología política determinada contra los que no lo hacían y, por lo tanto, eran infieles. Los discursos de Mursi siempre empezaban con Dios, hablaba de los musulmanes y excluía a los cristianos, algunos de los cuales tuvieron que abandonar Egipto. Por eso aumentó el uso de los aspectos visuales de la religión, como el nicab. Ahora, con Al Sisi, se vuelve a apostar por el patriotismo, todos somos egipcios, intenta volver a la inclusividad pero el viejo discurso todavía tiene impacto sobre la gente.

¿La lengua puede tener un papel en reducir las disputas entre árabes de diferentes países?

No creo que el árabe funcione necesariamente como herramienta pacificadora pero sí pienso que ayuda a superar barreras de manera que uno sabe qué pasa cuando escucha a la gente o lee artículos o comentarios en Twitter... El idioma conecta a todos los países árabes de manera que ninguno se quede aislado de los otros y eso es muy útil cuando se trata de realizar actividades de construcción de paz o temas de caridad porque si uno no entiende aquello que escriben o dicen no dará su dinero ni su tiempo para esa causa.

¿Por qué el registro del árabe que se utiliza para escribir y en los discursos más formales (el árabe estándar moderno) es tan difícil de aprender?

La manera como hablamos no tiene nada a ver con la manera como escribimos, es como si escribiésemos en un lenguaje shakesperiano y hablásemos en jerga, y eso ha causado conflictos, sobre todo ahora que cada vez estamos más globalizados. Como más inglés se habla, menos se utiliza el árabe. Eso lo noto incluso conmigo misma, que hablo árabe perfectamente porque es mi lengua materna, pero como el estándar escrito

es tan diferente al oral, y no lo he leído mucho, para mí es más difícil escribir en árabe que en inglés. En el mundo árabe, como más educación uno tiene, mejor es su nivel de inglés y peor el de su árabe.

“ Es como si escribiésemos en un lenguaje shakesperiano y hablásemos en jerga, y eso ha causado conflictos, sobre todo ahora que cada vez estamos más globalizados. ”

¿Qué relación hay entre el árabe estándar moderno y la lengua coloquial?

El dialecto que hablamos es una mezcla de diferentes idiomas. En el Líbano, por ejemplo, la manera cómo combinan árabe, francés e inglés es muy clara. El árabe estándar moderno es muy diferente a cualquier dialecto. Hace unos cinco años publicaron un libro escrito en lenguaje coloquial, cosa que es como publicar un libro en inglés con frases como «how r u». Yo estoy muy a favor de esta iniciativa porque conecta con una generación que ha abandonado su lengua completamente porque no la podían entender y, por lo tanto, no la leían. Mi abuelo se sorprendió mucho cuando vio el libro y hay quien dice que el árabe se tiene que preservar tal como está porque es perfecto y es la lengua del Corán -el libro sagrado-, pero la realidad es que si cambiándola un poquito hay mucha más gente que la leerá, quizás lo estamos haciendo bien, uno tiene que ser flexible. El libro, ~~XXXXX~~ me quiero casar), escrito por Ghadah Abd al-Al, es otro ejemplo de este hecho: surgió de un blog escrito en lenguaje coloquial y consiguió millones de lectores en todo el mundo árabe. Mi prima de quince años, que nunca antes había cogido un libro en árabe, lo leyó con entusiasmo.

Teniendo en cuenta que la lengua es una parte básica de la identidad, ¿cómo pueden afectar estos escritos en lengua coloquial a la identidad árabe?

El árabe coloquial no tendría que sustituir el árabe moderno estándar. Si uno no entiende nada de árabe clásico no será capaz de captar, por ejemplo, la profundidad de

las canciones de Umm Kulthum, las letras, la poesía... no sabrá que hay una gran parte de su identidad como árabe que se está perdiendo.

En Egipto se hablan otras lenguas aparte del árabe egipcio, como por ejemplo el árabe saidi en el sur, las lenguas nubias en el valle del Alto Nilo... ¿Eso crea algún tipo de tensión?

El árabe saudí, por ejemplo, tiene palabras diferentes que yo sólo entiendo porque mi padre lo habla pero, en general, todos nos entendemos, y si no nos entendemos, preguntamos. Más allá de los temas idiomáticos, la mayoría de conflictos de hoy en día en Egipto están relacionados con otras dimensiones de la identidad y la cultura.

Fotografía: Institut Europeu de la Mediterrània

© Generalitat de Catalunya

SOBRE L'ICIP

Notícias, actividades y publicaciones del ICIP

ICIP

Instituto Catlán Internacional para la Paz

Nuevas adquisiciones de la Biblioteca del ICIP

El fondo de la Biblioteca de l'ICIP se ha ampliado este mes con la llegada de muchas novedades. En [este documento](#) les ofrecemos una recopilación de los principales títulos que han llegado, la mayoría de los cuales están disponibles para préstamo.

La Biblioteca del ICIP, situada en la Gran Vía de les Corts Catalanas 658, bajos de Barcelona, es un centro especializado en temas de cultura de paz, seguridad y conflictos, que tiene como finalidad permitir y favorecer la investigación del conocimiento en estas temáticas. La Biblioteca da apoyo al ICIP y a investigadores y expertos en el campo de la paz, forma parte de la red de bibliotecas especializadas de la Generalitat y está en contacto permanente con instituciones y centros similares de todo el mundo.

Últimos Working Papers y Policy Papers

En los últimos meses se ha publicado los siguientes Working Papers:

El «[Alien Tort Claims Act](#)» de 1789: su contribución en la protección de los derechos humanos y reparación para las víctimas, de Maria Chiara Marullo.

[Disembedding Terrorists: Identifying New Factors and Models for Disengagement Research](#), de Diego Muro y Sandra Levi.

También ha salido el siguiente Policy Paper:

The right to live in a context of human rights, peace and development. A debate within the Human Rights Council, escrito por Christian Guillermet Fernández y David Fernández Puyana.

Nuevas publicaciones de la colección ICIP Research

En los últimos meses se han publicado el segundo y el tercer número de la colección ICIP Research.

Building a regional framework in Central Asia between cooperation and conflict, editado por M. Campins Eritja y coordinado por A. Mañé Estrada

Conditions pour la consolidation de la paix en Côte d'Ivoire, editado por Rafael Grasa y con artículos de Alfred Babo, Fahirman Rodrigue Kone, Gnangadjomon Kone, Mariatou Koné, N'Guessan Kouamé, Fofana Moussa, Séraphin Néné Bi Boti i Azouma Yao.

Antoni Pigrau participa como juez en el Tribunal Permanente de los Pueblos

Antoni Pigrau, miembro de la junta del ICIP y catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la URV, participó como juez en el Tribunal Permanente de los Pueblos en la sesión sobre la industria minera canadiense, que tuvo lugar del 29 de mayo al 1 de junio en Montreal.

Se trata de la sesión número 40 del Tribunal Permanente de los pueblos (TPP), una instancia fundada en 1979 en Italia por el abogado y senador Lelio Basso. En esta sesión, una quincena de personas afectadas y expertas de América latina denunciaron, ante un panel de jueces compuesto por personalidades públicas de diferentes países, las violaciones de derechos humanos y los daños ambientales causados por las compañías mineras canadienses apoyadas por el gobierno de Canadá.

© Generalitat de Catalunya